

CARTA DE NAVEGACIÓN

LOS RUIDOS QUE SOMOS

PATRIMONIOS SONOROS
DE LOS ANDES



ICOM international council of museums

ICOM consejo internacional de museos Ecuador



CARTA DE NAVEGACIÓN

LOS RUIDOS QUE SOMOS

PATRIMONIOS SONOROS
DE LOS ANDES

ICOM Ecuador

Juan Carlos Fernández-Catalán

Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado

Maria Elena Espinoza
María del Mar Iturralde
Jazmín Buitrón
Jimena Muhlethaler
Lucía Durán

Fundación Museos de la Ciudad

Adriana Coloma
Gaby Morejón
Gledys Añael Macías
Carolina Enriquez
Marcus Uvidia
David Páez
Daniela Carvajal
Ximena Figueroa
Pablo Jijón
Wary Muenala Terán
Equipo de Museografía de la FMC

Museo Archivo de Arquitectura del Ecuador
Bernarda Ycaza

Taller con la Escuela de Música Yarina

Tallerista:
Ana Cachimuel Amaguaña

Participantes:
Nuwa Flores,
Naya Amaguaña,
Sisa Amaguaña,
Lady Amaguaña,
Yuyari Amaguaña,
Sitwa Amaguaña,
Luz Alina Burga,
Michael Perugachi,
Yari Flores,
Nuri Amaguaña.

Taller con habitantes de calle

Institución colaboradora
Patronato Municipal San José

Tallerista:
Laura Cortés R.

Participantes:
Luis Maiqua
Jorge David Villegas Flores
Jose Gregorio Alvarez
Freddy Cañaveral
Ivan Castro
Ana Maria Rojas
Esnarwin Valerio Ronald Arévalo
Tatiana Alesandra
Juan Gabriel Orozco Gómez
Ricardo Salas

Corrección de textos

Liset Lantigua

Traducción al quichua

Inti Kartuchi

Coordinación Ecuador

Daniela Zurita Herdoza
Carolina Enriquez

ICOM COLOMBIA

William Gamboa Sierra

El Museo del vidrio de Bogotá - Mevibo

Gladys Cecilia Solano Vargas
Yohn Alexander Caicedo Rincón
Emma Sofia Párraga Solano
Luciana Castaño Mogollón
Sandra Stella Solano Sánchez

Museo Arqueológico de Soacha

Everardo Herrera Alarcón
Paula Natalia García González
Miguel Angel Aragón Barreto

Museo Nacional de Colombia

Sergio Andrés Bravo Morales
Jefferson David Ramírez castillo
Néstor Iván Martínez Ospina
María Alejandra López Robledo
Diana Martinez Calderón
Katherine Lorena Pechene Rubiano
Erika Alejandra Chacón Rodríguez

Colaboratorio Esquina Redonda:

Mary carvajal alarcon
heidy katherine sanchez barrera
Andrea Monroy

Talleristas:
Diego Santamaría
Luisa Fernanda Arias

Redes y estrategia digital:

Andrés Osorio

Diseño Dispositivo sonoro Bogotá:

Diego Romero

Diseño gráfico Caja de Herramientas:

Felipe Flórez

Traducción inglés

Jeanine Marie Legato

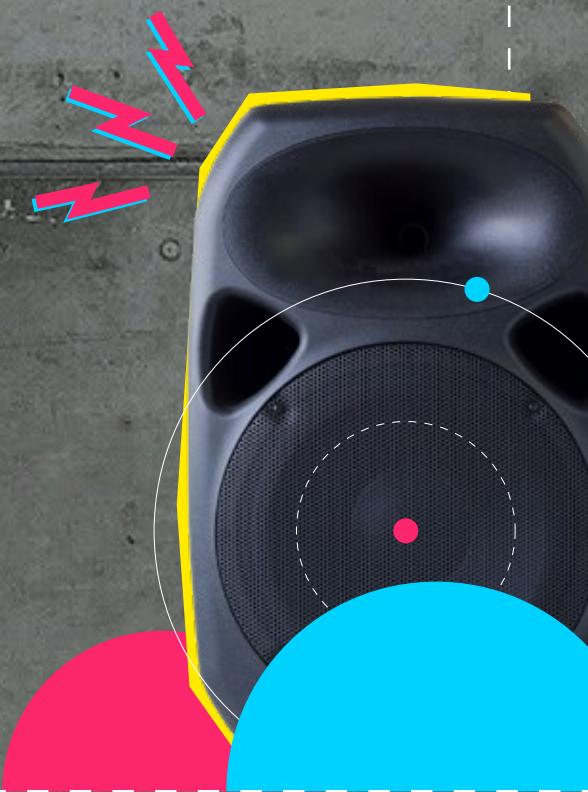
Coordinación Colombia

David Felipe Rojas Acosta

Miembros ICOM Colombia - Proceso

Petodológico Proyecto
María Mónica Fuentes Leal
Alejandro Surez Caro

Diciembre, 2021



Quito, Bogotá, Latinoamérica, noviembre de 2021

*Mucho, mucho ruido
Ruido de campanas
Tanto, tanto ruido
Ruido de escaleras
Tanto, tanto ruido
Ruido de ventanas
Que golpean, que golpean*

La Derecha

Querida comunidad de museos latinoamericanos y del mundo.

A quien corresponda:

¿Cómo vivieron la pandemia con sus comunidades? ¿De qué manera solucionaron la dificultad de propiciar diálogos significativos con sus públicos? ¿Construyeron nuevas colecciones? ¿Transformaron sus narrativas?

Desde nuestras casas –y al frente de nuestros computadores– nos conocimos, nos hicimos amigxs y, a muchas voces, fue tomando forma el proyecto binacional *Los ruidos que somos: Patrimonios Sonoros de los Andes*. Nació en medio de la pandemia global que inició en marzo del 2020 y nos dio la posibilidad de pensar en el rol de los museos, de cara al aislamiento social, los problemas de conectividad de las comunidades de nuestros países y la imposibilidad de trabajar presencialmente en nuestros espacios museales. *Los ruidos que somos*, además, es uno de los proyectos seleccionados por la “Beca de Solidaridad 2021” del Comité de Examen y Subsidio Estratégico (SAREC por sus siglas en inglés) del Consejo Internacional de Museos (ICOM por sus siglas en inglés).

Como en los buenos viajes, hemos tenido lxs mejores compañerxs: ICOM Ecuador, ICOM Colombia, CECA Latinoamérica y las redes de museos, de Ecuador: Fundación Museos de la Ciudad, Museo Casa del Alabado, Museo Archivo de Arquitectura del Ecuador, Patronato Municipal San José y la Escuela de Música Yarina. Y la red de Colombia: Museo del Vidrio de Bogotá, Museo Arqueológico de Soacha, Colaboratorio de Creación y Memoria la Esquina Redonda y el Museo Nacional de Colombia. A nuestrxs buenxs compañerxs, todos los agradecimientos.

Los ruidos que somos nos ha permitido concebir el sonido como una parte esencial de la vida que conecta a las personas con su pasado y con su memoria, con los lugares que habitan y con las historias más entrañables. Al tiempo, el sonido fue –y es– medio, soporte y material que nos permitió sentirmos cercanxs y conectadxs, incluso estando separadxs por miles de kilómetros.

En esta carta de navegación queremos compartir con ustedes una posible ruta de creación, que da cuenta del significativo y bonito conocimiento sobre los sonidos que consideramos más importantes: cómo identificarlos, cómo registrarlos y cómo divulgarlos.

Todos los viajes, por muy planeados que sean, encuentran obstáculos. Asimismo, nosotrxs hayamos tráfico pesado, transporte público colapsado, conexiones inestables y museos cerrados; pero el trayecto ha valido la pena y solo esperamos que, después de interactuar con esta carta, se contagien con nuestra pasión y necesidad de trabajar con comunidades diversas, y se animen, desde sus museos y los espacios que ocupan, a HACER RUIDO.

La escucha

Como no sabemos con qué nos vamos encontrar en la ruta, al inicio de un viaje sentimos diferentes emociones: nervios, susto, felicidad, esperanza, ilusión e incluso, inseguridad. Para que nuestro viaje sea cómodo, les proponemos iniciar con la escucha intencionada y atenta. A continuación encontraremos algunos ejercicios que nos ayudarán a percibir el mundo sonoro de forma diferente.

La presentación: Antes de llevar a cabo un ejercicio en grupo para una construcción sonora, es importante que sepamos quiénes estamos por iniciar el viaje, que nos conozcamos y que podamos confiarnos nuestros sonidos máspreciados.

Para que se nos quite la vergüenza, hagamos una ronda de presentación pidiendo a cada unx de lxs viajerxs que

comparta su nombre acompañado de un sonido que lo identifique, este puede ser producido por el cuerpo; la creatividad de cada unx es libre de empezar a sonar.

Sumergirse en el sonido:

Teniendo en cuenta que nunca estamos aisladxs de sonidos, cerremos los ojos y pongamos atención a todo lo que suena.

Hagamos del lugar en donde estamos un espacio seguro y escuchemos.

Te dejamos algunas preguntas que pueden ser útiles para este objetivo:

1. ¿Cuál es el sonido más cercano que escuchamos y cuál el más lejano?
2. ¿Cuál es el sonido más bonito?
3. ¿Hay algún sonido molesto? ¿Podría llamarse ruido?
4. ¿Qué colores tienen estos sonidos?
5. ¿Qué imágenes producen?

El sonido siempre es indicio de algo, de alguien, de un momento o de un lugar, y también es movimiento y es vida. No se percibe únicamente con el oído, sino con todo el cuerpo, y no todos los sonidos pueden ser de nuestro agrado.

El ruido no se puede definir del todo; es difuso, no es ordenado y a veces es innombrable. Sin embargo, la escucha tiene algunas condiciones: la experiencia de vida, los lugares que se habitan y o que se ocupan de manera provisional o transitoria, la educación, entre otros aspectos, hacen que lo que para algunos es tan solo ruido, para otros no lo sea.

Para que no nos perdamos en el mundo de los sonidos, recordemos anotar la fecha y el lugar donde hacemos nuestra escucha. Escribamos una lista de sonidos; desde los más lejanos como el de la calle, el viento, los perros ladando hasta aquellos de los lugares que

habitamos, y los que producimos nosotrxs mismxs, como nuestros latidos, las tripas moviéndose y la respiración.

Entre todxs, compartamos los sonidos que más llamaron nuestra atención. ¿Cómo fue la experiencia de escucha? ¿Qué pasó con el cuerpo de cada unx? ¿Había silencio?

Detener nuestro viaje por un momento es importante. Darnos un tiempo mientras caminamos o estamos en el transporte público nos da la posibilidad de redescubrir el mundo y sus sonidos, afina nuestra sensibilidad, el oído y todo el cuerpo se dispone a sumergirse en esa sonoridad.

Siquieres escuchar
un poco más, accede a:
Podcast: Un Viaje por
el oído



Los ruidos que importan

La Mochila

¿Recuerdas la voz de tu abuelo o de tu abuela? ¿A qué sonaba la cocina del lugar que habitabas de niño? ¿Y tu mascota?, ¿producía algún sonido que la identificara incluso en el silencio? ¿A qué sonaba el recreo en el colegio? Les invitamos a empacar todos los sonidos que consideren útiles para acompañarnos en este viaje. Para que no olviden ninguno, les proponemos adentrarse por un momento en sus memorias y elaborar una biografía sonora:

Busquemos un sonido que nos represente a la edad de 3 años; uno de cuando tuvimos 9 años, luego uno de los 12, de los 15, de los 18, de los 21 años, de los 30... y así sucesivamente, hasta llegar al presente.

Con nuestros cuerpos y con objetos que tengamos a nuestro alrededor, intentemos evocar y socializar estos sonidos, y contemos las razones por las cuales son importantes en nuestras vidas.

Cápsula:

Hay biografías que no son personales. ¿Cómo sería una biografía sonora de toda tu familia? ¿Cómo sería la de tu

comunidad? ¿Y la de tu ciudad? ¿Te has preguntado cómo influyen los sonidos en un contexto de guerra, de persecución o violencia? ¿Cómo se percibe el silencio en esos contextos? ¿Suenan igual los sonidos en los Andes que en el mar?, ¿en la noche que en el día?, ¿en la calle que en tu casa?

Estos ejercicios nos demuestran que no solo escuchamos con el cuerpo, muchos sonidos se encuentran alojados en nuestros cerebros, por tanto, también escuchamos con la memoria.

Intentemos organizar la colección de sonidos alojados en la memoria a partir de las siguientes preguntas:



- ¿Dónde resuenan los sonidos en ti?
- ¿Hay algún sonido que represente un momento importante de tu vida?
- ¿Cuál de tus sonidos te parece más bello?
- ¿Cuál tiene la mejor historia?
- De tu colección, ¿qué sonido quisieras que escuchen las personas después de 150 años?

No todos los sonidos son igual de importantes. En la mochila y en el viaje solo llevamos los que resultan más significativos para nosotrxs. A estos sonidos los llamaremos sonidos (contra) patrimoniales.

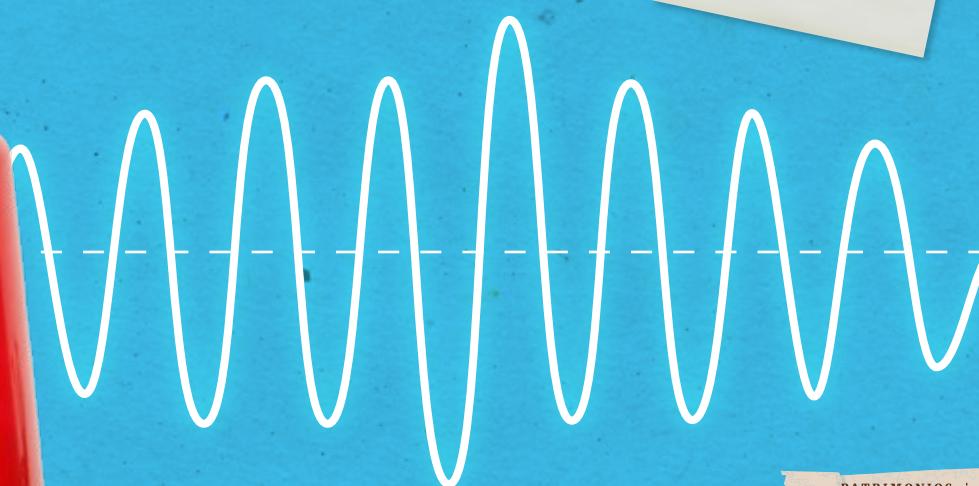
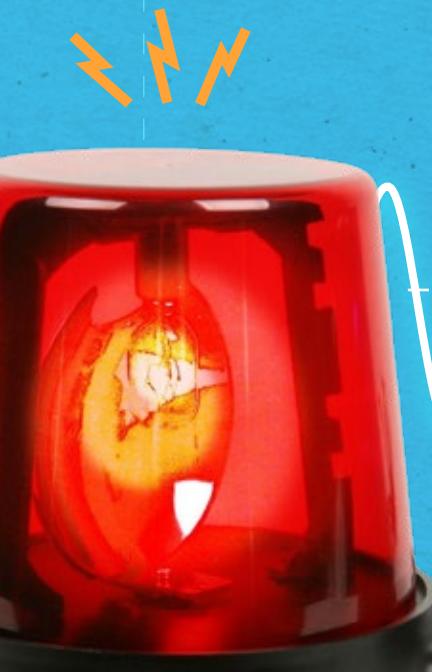
Cápsula: Así como en un sistema de los objetos (Baudrillard, 2010), podemos pensar en un sistema de los sonidos, clasificados de acuerdo a su función en la cultura que los produce. Esta cultura o sistema cultural es dinámico y mutable, por lo tanto, la función y los significados de los sonidos producidos son también mutables.

La forma en que los sonidos de una cultura se relacionan para construir una narración es variable, permite crear narrativas del pasado en el presente, con una mirada hacia la memoria de quienes integran esta cultura, que a su vez es subjetiva, pues depende de las voces que la construyen.

Más que el reconocimiento y conservación de un sonido como patrimonio, nos interesa la tensión que se produce entre la valoración patrimonial y la cotidianidad; el intersticio en el que los sonidos de la vida se desarrollan y su relación con la memoria no como ancla, sino como detonador. Por ello hablamos de sonoridades contra patrimoniales, entendiendo el conflicto en este sistema de sonidos en mutación y movimiento permanente, como una posibilidad para generar encuentros íntimos con lo patrimonizable, que promuevan experiencias con infinita carga simbólica y metafórica, siempre al margen de todo lo que entumece. (Falcón, 2015)

En este Código QR te dejamos información que te puede ayudar a profundizar en los conceptos sonoros.

Memorias: Mini Ciclo de
Conversatorios Los
Ruidos Que Somos



Los sonidos (contra) patrimoniales que somos

Estos sonidos son muy importantes, pues narran nuestra historia y la de nuestras familias, dan cuenta de los lugares en los que vivimos, estudiamos, trabajamos y nos relacionamos con el mundo y con lxs demás, y están estrechamente ligados a nuestra identidad, a tal punto que nos atrevemos a decir que son la vida misma.

Ello nos lleva a pensar que una parte importante de este viaje está relacionada con el registro, la transformación y la forma de compartir con otros nuestros sonidos.

El registro

Cuando nos movimos por los callejones más recónditos de la escucha, ya usamos las principales herramientas para hacer esta tarea: nuestro oído y nuestro cerebro, que como experimentamos, son

capaces de almacenar y dar cuenta de una infinidad de sonidos. Pero ¿cómo hacer para que otrxs tengan una experiencia similar a la nuestra?

Busquemos un celular o una grabadora de sonido en la casa o en el museo y experimentemos con ellos. Enciende los dispositivos, abre aplicaciones, usa los diferentes botones disponibles, graba el ambiente, la voz, un auto, el sonido de la ventana, una conversación en el espacio público y los ladridos de un perrito... Escucha esos sonidos, intenta borrar los que no te gusten y mira si hay alguna opción para transformarlos.

Recuerda que nuestro objetivo es registrar sonidos patrimoniales. Piensa en los lugares en los que se encuentran, en las voces que los producen y, sin más, ve por ellos: ¿Cómo se escuchan? ¿Qué calidad tienen? ¿Es posible identificar los sonidos que nos interesan en el registro que estamos construyendo? Probablemente tengas que hacer este ejercicio más de una vez, porque hay sonidos que no se pueden escuchar y registrar de manera sencilla.

Sin necesidad de usar tecnología de punta, podemos hacer muy buenos registros teniendo en cuenta estas indicaciones:

1. Observa y conoce bien los dispositivos con los que harás esta labor y ubica en ellos la posición de los micrófonos. En el momento de hacer un registro sonoro se debe procurar que los micrófonos estén direccionados hacia la fuente que produce el sonido.
2. Deberíamos crear nuestros registros cerca de la fuente de sonido, esto hará que nuestra grabación tenga la mejor calidad y nitidez.
3. Las espumas que cubren los micrófonos profesionales evitan el registro del ruido del viento, por ejemplo. Con esponjas, espuma y de forma casera podemos fabricar nuestros propios filtros sonoros (ver tutorial en QR).

¡No te mal viajes! Por más cuidadosxs que seamos con los sonidos, es posible que en nuestros registros se filtren ruidos que hacen parte del mundo: la voz de un vendedxr callejerk, el sonido de un motor, el ladrido de un perro o un ventarrón repentino. El sonido es y hay que dejarlo ser.

La transformación

En sí mismos, los sonidos que hemos registrado hasta este punto completan una ruta importante en nuestro trasegar sonoro, pero la experiencia no se agota aquí. Es posible que hayamos hecho más de un registro, que tengamos varios fragmentos sonoros, y tal vez queramos que todos hagan parte de un mismo sonido. Si nuestros sentires nos llevan a esos destinos del mapa, hay muchas cosas que podemos considerar:

1. Debemos escucharnos con seriedad. ¿Qué queremos comunicar? ¿Cuál es la mejor manera de hacerlo? ¿Con qué secuencia podrían sonar? Es posible que debamos organizar las ideas en una imagen o en un escrito, en un guion o en un itinerario de viaje.
2. El lenguaje sonoro tiene cuatro elementos que nos ayudarán a surcar este océano: 1) la voz, 2) la música, 3) los efectos de sonido y 4) el silencio. ¿Te hace falta algún elemento sonoro? ¡Aún estás a tiempo de hacer nuevos registros! También los puedes conseguir en bancos de sonido en Internet. Podrías explorar este:

Aquí encontrarás
parte de nuestra
experiencia sonora:



Cápsulas

Voz: Sale de nuestra boca, articula nuestros labios, la lengua, las cuerdas bucales, utiliza la capacidad de nuestros pulmones y hasta la panza. Son ruidos, silbidos, chiflidos, chillidos y palabras. La voz articula historias, diálogos, entrevistas, monólogos o aporta texturas sonoras a nuestras ruidosidades.

Música: Sonidos que tienen cadencia, reiteración, ritmica, melodía y armonía. La conforman canciones que escuchamos en la radio, en nuestros celulares, las que son de nuestra autoría y que producimos con nuestras voces, cuerpos e instrumentos musicales. También está la música que interpretan nestrxs abuelxs y la que proviene de la naturaleza, de las aves... La música ayuda a resaltar las intenciones comunicativas de nuestras ruidosidades.

Efectos de sonido: El viento, un auto, un ladrido, el sonido de alguien que camina sobre la madera, el sonido del lago, el de la montaña, el del desierto o de la ciudad, que son sonidos que podemos usar para recrear una situación, para ambientar una narración y también sirven para enfatizar un mensaje.

Silencio: Casi siempre se refiere a la ausencia de sonido o de ruido. También está relacionado con las pausas en la locución o en la música, que nos permiten generar sensaciones diversas: miedo, duda, suspense, etc. Sin embargo, no hay silencio absoluto; el mundo, el universo, nuestros cuerpos y nuestra memoria siempre están haciendo ruido.

3. ¡Estos registros son un tesoro!, por tanto, los debemos cuidar y organizar de la mejor manera posible. Recomendamos crear

carpetas en nuestros celulares y en nuestros computadores, para encontrar nuestras sonoridades con facilidad cada vez que queramos.

4. Hoy por hoy, los sonidos se mezclan y editan en diferentes aplicaciones y programas de muy diversa naturaleza. Aquí sugerimos algunos que no te generarán un gasto adicional en el viaje:

reaper.fm
lmms.io
audacityteam.org
ardour.org
soundtrap.com
www.bandlab.com

5. ¿Cómo viajar, explorar y jugar? Sugerimos tomarnos un tiempo para esto: explorar las aplicaciones y los programas, mirar las diferentes opciones, cargar los diferentes registros, subir su volumen, aumentar o disminuir su velocidad, recortar varios y hasta sobreponerlos creando diferentes capas de sonidos. Aunque hay muchas maneras de realizar este trabajo, podemos guiarnos por tutoriales que se encuentran en la red, por ejemplo

https://www.youtube.com/watch?v=3t4yjToWlic&ab_channel=MalqueStudios

6. Escuchemos una y otra vez el resultado. ¿Estamos conformes con lo que escuchamos? Podríamos hacer algunos ajustes hasta quedar totalmente satisfechxs. Es hora de guardar nuestra sonoridad patrimonial, de hecho, estamos a puertas de terminar nuestro trip.



La exhibición

Pero ¿qué hacer con estos sonidos? ¿Cómo compartirlos con lxs otrxs de la mejor manera?

No existe una sola respuesta para estas preguntas. La manera en la que se comparten estas sonoridades/ruidosidades, que son en sí un viaje, dependerá de la manera en que nos queramos relacionar con lxs demás, con el espacio y el tiempo del que dispongamos. Aquí proponemos algunas opciones para compartir, que dependen de la naturaleza del sonido y de las formas en la que se exhibe en los museos, que aportarán brillo y volumen a sus ruidosidades.

Escuchas colectivas / individuales

Crear encuentros en los que se propicie la escucha atenta, donde lxs participantes experimenten distintas maneras en las que se puede escuchar sus ruidosidades: escuchar acostadxs, con los ojos abiertos y cerrados, con una bocina o con audífonos, en dos habitaciones diferentes, con diferentes volúmenes o de cualquier otra manera en la que se involucre la experiencia de los cuerpos.

Exhibiciones

Construir exposiciones a partir de nuestras ruidosidades. Estas exposiciones producen experiencias inmersivas que transforman el espacio, y al igual que en los museos, pueden estar apoyadas con fotografías, textos, vitrinas, pedestales y también otras ruidosidades que permitan la interacción con los otrxs.

Recorrido por la ciudad / intervención en el espacio público

Generar posibilidades de escucha o acceso a las ruidosidades en la ciudad,

utilizando diferentes dispositivos de amplificación, perifoneo o incluso, acceso a una plataforma virtual mediante códigos QR en la calle, que propicie la escucha para todxs.

Aplicaciones y redes sociales

Hoy en día producimos y transformamos sonidos por medio de celulares y computadores, de tal manera que es fácil compartirlos por medio de Facebook, Instagram o WhatsApp con nuestros contactos frecuentes. También hay aplicaciones para compartir música, podcasts y otros ruidos de manera más especializada, como por ejemplo, Soundcloud, Spotify, Youtube, entre otras.

Radios comunitarias

En América Latina existe una importante red de radios comunitarias que, desde hace décadas, y sin fines de lucro, han conectado a las personas a partir del sonido. Por medio del AM, el FM y la onda corta, estas experiencias permiten compartir las sonoridades/ruidosidades con comunidades que tienen difícil acceso a la virtualidad.

Cierre

Después de surcar, soñar y hacer ruido por calles, avenidas, barrios y ciudades enteras, por nuestros cuerpos, nuestros recuerdos y por las cosas que son más valiosas para nosotrxs, constatamos que el sonido, como la ciudad, nunca se agota. Nuestra ruta a lo largo de este año, nos llevó a construir un playlist de ruidosidades desde Bogotá a Quito y de regreso.

Aquí encontrarán
parte de nuestra
experiencia sonora:



Cada quien, desde el lugar que ocupa en el mundo y desde su experiencia personal, ya sea de manera individual o con los colectivos con los que se identifique, puede trazar una, cinco o cien rutas diferentes por este mapa que no hace más que crecer. Puede identificar nuevas maneras de escucha sin olvidar que una gran parte del viaje está relacionada con la manera en la que registramos, transformamos y compartimos nuestras sonoridades/ruidosidades, que como nos hemos dado cuenta, no son más que nuestros recuerdos y vivencias máspreciados, pues representan a nuestra familia y son los lugares que habitamos y queremos. En este último

aspecto, las instrucciones también están abiertas e inconclusas: las nuevas rutas, las indicaciones y los itinerarios innovadores serán bienvenidxs y permitirán conectarnos por medio del ruido a los Andes y al mundo.

Por último, queremos agradecer a individuxs, colectivos, comunidades, museos, radios urbanas y comunitarias y a las escuelas que nos acompañaron a dar cada paso hasta trazar este camino.

Con amor y agradecimiento sincero:

El equipo del proyecto Los ruidos que somos: *Patrimonio Sonoro de los Andes*



A FUTUROS VIAJERXS SONORXS

Carta de mediadorxs de museos que ya pasaron por aquí

Escucharnos ha sido una revelación, nos ha sensibilizado y conectado con muchos viajerxs y sus historias a través de la ciudad. Hemos convivido varios días con compañerxs dispuestxs a compartir generosamente la misma aventura y parte de sus vidas. Para nosotrxs fue muy importante trazarnos una ruta desde el inicio, a veces cambiante, pero siempre acordada entre todxs.

Para que la aventura fuera placentera, nos aseguramos de crear afectos para sentirnos segurxs en el grupo. Esto propició la verdadera escucha en un espacio de confianza generado para compartir los sonidos que traíamos en nuestras maletas. A veces los viajes de la escucha nos llevan a lugares sensibles, la contención y respeto hacia los otrxs compañerxs será fundamental.

A menudo, el viaje por la ciudad puede ser abrumador, hay bastantes ruidosidades que nos orientan y a la vez nos desorientan, sin embargo, debemos estar preparadxs para poder captarlas. Conocer bien los equipos con los que contamos para el registro y entender cómo funcionan es indispensable para salir a las calles a captar sonidos conocidos o nuevos.

Recuerda que a veces no hay un resultado perfecto que alcanzar, el resultado es el mismo viaje. Déjate maravillar y no pierdas tu capacidad de asombro, de escuchar cada detalle de este recorrido. Habrá atardeceres y noches hermosas, disfruta la aventura porque con solo vivirla, ya estarás aprendiendo.



LOS RUIDOS QUE SOMOS

Proyecto de



international
council
of museums



consejo
internacional
de museos
Ecuador

Con el apoyo de



CASA DEL ALABADO
MUSEO DE ARTE PRECOLOMBINO



MAE
MUSEO ARCHIVO
DE ARQUITECTURA
DEL ECUADOR



Fundación
Museos
de la Ciudad



consejo
internacional
de museos
Colombia

Red de museos



La Esquina Redonda